

8X2177

C7

1847

# AÑO CRISTIANO

Ó EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO

POR EL P. JUAN GROSSET

CON EL P. JOSE FRANCISCO DE ISLA

LOS PP. R. PEDRO GONZALEZ Y R. JUAN DE ROJAS



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON



NOVISIMO

# AÑO CRISTIANO,

Ó EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

**SETIEMBRE.**

**DIA PRIMERO.**

**MARTIROLOGIO.**

SAN GIL, abad y confesor, en la provincia de Narbona. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LOS DOCE SANTOS HERMANOS MÁRTIRES, en Benevento. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

LOS SANTOS JOSUÉ Y GEDEON, en la Palesiina. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SANTA ANA, profetisa, en Jerusalem, cuya santidad consta del Evangelio. (Fue esposa de Elcaná, y siendo estéril, obtuvo por sus ruegos y oraciones ser madre del profeta Samuel. Ana señaló su reconocimiento en un cántico de accion de gracias, lleno de ideas sublimes y magnificas. Nada se sabe de las circunstancias de su muerte.) (*Véase la vida de Samuel en el dia 20 de agosto.*)

SAN PRISCO, mártir, en Capua en la via Aquaria: fue uno de los antiguos discipulos de Jesucristo.

SAN SIXTO, en Reims en Francia: era discipulo del apóstol S. Pedro

y fué consagrado por el mismo apóstol primer obispo de aquella ciudad : alcanzó la corona del martirio en tiempo de Neron.

SAN TERCENCIO, obispo y mártir, en Todi en la Umbria ; el cual en tiempo del emperador Adriano por orden del procónsul Licinio fué atormentado en el potro y con escorpiones: finalmente cortándole la lengua y degollándole consumó el martirio.

SAN AMON, diácono, y CUARENTA SANTAS VIRGENES, en Heraclea, a las cuales instruyó el santo diácono en la fe, y en tiempo del tirano Licinio, condujo consigo á la gloria del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES VICENTE Y LETO, en España. (Varias, contradictorias y sumamente confusas son las noticias que se tienen de estos Santos. Algunos autores les suponen franceses, diciendo, que Vicente, obispo, y Leto, presbítero, fueron dos apóstoles del Occidente y que murieron martirizados, en cuya última circunstancia todos los escritores convienen. Pero otros autores, y son los mas, aseguran que nacieron en la ciudad de Toledo, y que padecieron martirio en su misma patria en el siglo III ó IV. Lo único cierto es el rezo propio de estos Santos que se lee en el antiguo Breviario mozárabe.)

SAN RÉGULO, mártir, en Populonio en Toscana, ahora *Porto Baratto*; el cual viniendo del Africa en el reinado de Totila, alcanzó allí la palma del martirio.

SAN LUPO, obispo y confesor, en Sens, de quien se lee que estando un dia diciendo misa a presencia del clero, cayó del cielo una piedra preciosa en el cáliz. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

SAN PRISCO, obispo, en Capua: fué otro de aquellos sacerdotes que en la persecucion de los vándalos, afligidos de diversos modos por defender la fe católica, y metidos en un barco viejo, desde el Africa arribaron á las riberas de la Campaña de Italia; y esparciéndose por aquel país, y siéndoles encomendado el gobierno de varias iglesias, propagaron maravillosamente la religion cristiana. Sus compañeros eran CASTRENSE, TAMMANO, ROSIO, ERACLIO, SECUNDINO, ADYUTOR, MARCOS, AUGUSTO, ELPIDIO, CANON Y VINDONIO.

SAN CONSTANCIO, obispo, en Aquino, esclarecido por el don de profecía y por sus muchas virtudes.

SAN VITORIO, obispo, en Mans en Francia.

SANTA VERENA, virgen, en la diócesis de Constanza, junto á las Aguas-duras.

#### SAN GIL, ABAD.

FUE S. Gil natural de Atenas, y de casa tan ilustre, como que traía su origen de los antiguos reyes del país. Eran cristianos sus padres, y como mas distinguidos por los ejemplos de su virtud, que por la superior nobleza de sus reales ascendientes, ni por el esplendor de sus inmensas riquezas, aplicaron el mayor cuidado á la mejor educacion de su hijo, disponiendo que fuese instruido en las letras humanas; y aunque el niño Gil por la es-



S. GIL ABAD.

traordinaria viveza de su ingenio hizo grandes progresos en ellas, todavía fueron mayores los que adelantó en la ciencia de los santos y de la religion. Crecia su virtud con la edad, á la que parecia haberse anticipado, y dedicado su principal estudio á la leccion de los libros espirituales, parándose con particular atencion en las vidas de aquellos grandes hombres que habian descollado mas en la santidad. Desde luego fué presagio de la suya la tierna caridad que profesaba á los pobres, sin haber salido aun de su niñez. Desnudábase de sus vestidos por abrigarlos á ellos; y añadiéndose á esto una inclinacion particular al retiro, fácilmente se dejó conocer que no era de su gusto el bullicio del mundo. Ignoró absolutamente todos aquellos juegos, diversiones y entretenimientos que son tan ordinarios en aquella tierna edad; no reconociendo otros que el estudio y la oracion; de manera, que cuando no se le encontraba en su cuarto, no habia que buscarle en otra parte que encomendándose á Dios en la iglesia. Por la pureza de sus costumbres, por su rara modestia, y por una vida que ya picaba en austera, todo en aquella florida edad que erradamente se llama el tiempo y la sazón de los pasatiempos, era la admiracion general de todo el pueblo, y resonaban sus elogios en las escuelas de Atenas.

Faltáronle sus padres estando aun en la flor de su juventud, y por su muerte se halló único y universal heredero de su opulento patrimonio. Tuvo poco que hacer, ni en consultar, ni en resolver el acierto de su empleo. Tomó desde luego su partido, porque altamente impreso en su memoria, y mas profundamente grabado en su corazon aquel consejo de Jesucristo al otro jóven que aspiraba á la vida mas perfecta: *Vé, vende lo que tienes, y repártelo á los pobres*, no se detuvo ni un solo momento. Vendió al punto todos sus bienes, y distribuyó su valor entre los necesitados: accion generosa inspirada del mas elevado motivo, que ganándole el corazon á Dios, le colmó de los mas singulares favores, mereciéndole desde luego el don de los milagros con que le honró el mismo Señor. Hallábase un día de fiesta en la iglesia, cuando un enérgumeno comenzó á dar tan espantosos aullidos, que atemorizados todos los circunstantes, fué preciso que se interrumpiesen los divinos oficios. No pudiendo sufrir S. Gil que el demonio se atreviese á turbar la devota quietud del sagrado templo, se llegó á él, y le mandó imperiosamente en nombre de Jesucristo que enmudeciese, y que al punto dejase libre á aquella pobre criatura. Obedeció el espiritu infernal, desocupó la posada, quedando sano el poseido, y lleno de admiracion el con-curso á vista de aquel prodigio.

No obró este solo milagro. Estaba ya para espirar un infeliz hombre á quien habia mordido una venenosa serpiente, y como advirtiesen los que le rodeaban, lastimados de aquella desgracia, que S. Gil salia de la iglesia, corrieron á él, suplicándole se compadeciese de aquel miserable moribundo. Tuvo lástima de él, hizo una breve oracion al Señor, y en el mismo punto quedó restituido á su perfecta salud, mirando ya á Gil toda la ciudad con respeto, con veneracion y con asombro. Sobresaltóse su humildad luego que lo reconoció; y no pudiendo sufrir el superior concepto que se hacia de su virtud, determinó desterrarse de su país; pero mientras se proporcionaba oportunidad de embarcacion, se retiró á una isla desierta, donde se hubiera fijado á no atemorizarle la cercania de Atenas; consideracion que le obligó á embarcarse en un navio, y hacerse á la vela para Francia.

Duróle poco el gozo de verse en la embarcacion, donde por no ser conocido era desestimado: consuelo grande para su espíritu humilde; pero á breve tiempo le privó de él un milagro. Apenas se habian hecho á alta mar, cuando se levantó una deshecha tormenta que amenazaba inevitable naufragio: hacia el navio agua por uno y otro costado; sobrecogida de espanto la tripulacion, no maniobraba; las olas iban á tragarse el buque. Compadecido el Santo á vista de la turbacion, de los clamores y de la desolacion del equipaje, se puso en oracion, y no bien levantó las manos al cielo, cuando se dejó caer el viento, cesó la tempestad, serenóse el cielo, y el mar se tranquilizó quedando en sosegada calma. Despues de algunos dias de feliz navegacion dieron fondo en las costas de la Provenza, y noticioso nuestro Santo de que vivia aun S. Cesareo, arzobispo de Arlés, á quien conocia por las voces de la fama, resolvió ir en busca suya para hacerse discípulo de tan insigne prelado, y aprender en la escuela de tan diestro magisterio los caminos mas seguros de la perfeccion. Muy desde luego descubrió la penetracion de S. Cesareo toda la virtud y todo el extraordinario mérito de aquel desconocido extranjero, á quien detuvo dos años cerca de su persona, con deseo de que no se separase de su lado; ni S. Gil hubiera pensado nunca en desviarse de él, á no haberle precisado á buscar algun incógnito retiro donde esconderse y sepultar aquel don de los milagros que á todas partes le acompañaba, y por decirlo así le perseguia. Sin hablar palabra al santo prelado, pasó el Ródano secretamente, y se fué como á enterrarse vivo en un espeso y horroroso bosque, no distante de su orilla. Encontró en él un santo ermitaño llamado Veredin, tan digno de respeto por su venerable ancianidad, como por su extraordinaria

virtud, calificada tambien con el don de los milagros. Sirvió á S. Gil de inesplicable consuelo la compañía de un varon tan respetable, no solo por tener en él un maestro tan hábil como experimentado en la vida espiritual, sino tambien porque, á su modo de entender, habia encontrado el mas seguro defensivo á su humildad; pues caso de que el Señor le quisiese continuar la gracia de los milagros, le seria fácil (decia Gil para consigo) atribuirlos á aquel venerable anciano á quien Dios se habia dignado conceder el mismo don. Este pensamiento le sosegó por algun tiempo; pero como vió que noticiosos los enfermos del lugar de su retiro concurrían de todas partes á encomendarse en sus oraciones para lograr la salud por su poderosa intercesion; y como entendió ser opinion general de todos los pueblos del contorno, que despues de Dios se debia á sus merecimientos la fertilidad de un terreno infecundo y estéril hasta entonces, tomó la resolucion de esconderse tan de veras, que de una vez para siempre se pusiese á cubierto contra todos los asaltos de la vanidad, y no pudiesen dar con él las diligencias humanas.

Con este pensamiento se salió de su ermita, y habiendo caminado errante largo tiempo por aquel espeso bosque, descubrió una gruta, naturalmente abierta en un horroroso peñasco, cuya boca estaba como cerrada con zarzales y con impenetrables cambroneras. Gozosisimo de haber encontrado una cueva tan adecuada á sus ansiosos deseos, se hincó de rodillas, y levantando al cielo las manos y los ojos, rindió mil gracias á Dios por haberle concedido aquel dulce y suspirado retiro. Era el terreno un erial tan espantoso, tan seco y tan estéril, que apenas producia unas amargas raices con que pudiese el Santo sustentarse; pero aquel Señor, que tiene tan particular cuidado de los que se entregan á su amorosa providencia con entera confianza, despues de haberlo abandonado generosamente todo por su amor, proveyó á aquella necesidad con una singular maravilla. No bien habia entrado en la gruta el santo solitario cuando se vino arrimando á él una cierva cargada de leche, presentándole los pechos para que estrajese de ellos su alimento; diligencia que repitió con inviolable puntualidad todos los dias á la misma hora. Consolado maravillosamente nuestro Santo con aquel amoroso cuidado de la divina Providencia, no cesaba dia y noche de rendir tiernas gracias al Señor, deshaciéndose en sus continuas alabanzas.

Pasó muchos años S. Gil en aquella dulce soledad, siendo su conversacion con Dios y con el cielo, enajenado incesantemente en la contemplacion de las divinas grandezas y perfecciones, y

viviendo mas como ángel que como hombre mortal, cuando queriendo el Señor manifestar á los fieles aquel tesoro escondido, dispuso ó permitió que á Childeberto, rey de Francia, se le antojase ordenar una batida de caza para aquel bosque, que comunmente se juzgaba inhabitable. Encontraron dichosamente los cazadores la misma cierva que alimentaba á nuestro Santo, y la acosaron tan vivamente, que fatigado y exhalado el perseguido animal, se refugió á la cueva de S. Gil, arrojándose á sus pies casi sin respiracion, interceptado el aliento, mientras la trailla de perros, que ya iba á los alcances, se paró inmóvil en lo mas vivo de la carrera, sin atreverse á forzar la entrada de la gruta. Admirados los cazadores de ver parados á los perros, dispararon algunas flechas por entre la espesura de las zarzas, una de las cuales hirió gravemente á S. Gil. Llegada la noche y haciéndose conversacion á presencia del rey de los lances de la caza, trayéndose á ella como verdaderamente extraordinario el de la cierva, quiso Childeberto forzar por sí mismo al dia siguiente aquel paraje, y examinar por su persona en qué pudo consistir la no acostumbrada inmovilidad que detuvo como clavados los perros de la trailla. Desmontóse el matorral, y quedaron todos como atónitos cuando descubrieron al Santo con la cierva echada á sus pies, sin que los perros por mas que los azuzaban, pudiesen jamás acercarse al sagrado de la gruta; pero el rey con reverente veneracion y respeto se llegó al santo solitario, y le preguntó su nombre, su pais, y el modo que tenia de vivir en aquella espantosa soledad. Prendado de sus prudentes respuestas, y movido de su heroica santidad, le ofreció ricos presentes; pero el Santo se lo agradeció con humildad, y los rehusó con modestia, diciendo que de nada tenia necesidad, cuando la amorosa providencia del Señor habia cuidado de sustentarte por tan largo tiempo con la leche de aquel inocente animal. Notó entonces el rey la sangre que corria por debajo de su pobre ropa, y reconociendo que estaba herido, quiso que sus cirujanos le curasen; pero el siervo de Dios nunca lo consintió, diciendo no queria malograr aquella ocasion de padecer, y que antes bien se afligiria mucho si se cerrase presto la herida.

Admirado Childeberto de la eminente virtud de aquel hombre portentoso, no dejó pasar dia alguno sin ir á tener con él un rato de piadosa conversacion, y cada vez se despedia mas asombrado y mas hechizado de su rara santidad. Viéndole siempre inaccesible y constante siempre en no admitir los preciosos dones con que le brindaba, le dijo el rey en una ocasion que á

lo menos le habia de declarar qué cosa podia hacer en aquel sitio que fuese mas de su gusto. Respondióle el Santo que ninguno podia hacer mas del agrado de Dios, ni de mayor provecho para todo el pais; que fundar en aquel mismo paraje un monasterio, donde se observase con todo rigor la misma estrecha regla que se observaba en los monasterios de la Tebaida. No necesitó Childeberto de que se lo acordase mas. Fundóse el monasterio con toda la posible prontitud, y luego se llenó de excelentes sugetos que concurrían en tropas, ansiosos de vivir bajo la direccion de S. Gil, á quien se le obligó á encargarse de su gobierno, á pesar de toda su repugnancia; y desde entonces se vieron florecer en aquel desierto los mismos prodigios de penitencia, de oracion, y de todas las demás virtudes que hasta allí solo se admiraban en los páramos de la Tebaida y en los yermos arenales de Egipto.

Estando el rey en Orleans, y teniendo necesidad de los consejos del santo abad, le mandó ir á la corte, y fué su viaje una continuada serie de milagros, que hicieron famoso su nombre en todo el reino de Francia; pero el mas ruidoso y el mas útil de todos ellos fué la conversion del mismo rey. Hallábase gravada su conciencia con un pecado grave, que no se resolvía á confesar; y refiere S. Antonino, autor de la vida de nuestro Santo, que un dia le pidió aquel monarca con particular instancia que le encomendase á nuestro Señor. Hizolo S. Gil, y estando en oracion clamando á Dios por el rey, tuvo una vision en que se le apareció un ángel que le dejó un billete sobre el altar, asegurándole que el Señor le habia oido. Tomó S. Gil el billete, llevósele al rey, y habiéndole leído, halló en él que Dios, movido de las oraciones del Santo, queria misericordiosamente perdonarle aquel pecado, con tal que le confesase é hiciese penitencia de él; como lo ejecutó el arrepentido monarca, siendo su conversion visible efecto de las oraciones del siervo de Dios.

Restituido el santo abad á su monasterio, pasó algun tiempo en él dedicado al ejercicio de todas las virtudes, hasta que su devocion le movió á emprender un viaje á Roma para visitar el sepulcro de los sagrados apóstoles S. Pedro y S. Pablo. Hizo cuanto pudo para estar desconocido en aquella ciudad, pero su misma virtud le hizo traicion; y queriendo el papa verle, le recibió, no solo con agrado, sino con veneracion, regalándole dos estatuas de los sagrados apóstoles. Refiere el mismo S. Antonino, que lleno de confianza S. Gil, entregó al Tiber las dos estatuas, que eran de ciprés, y que cuando llegó á su monasterio,

las halló á la puerta de él. En fin, despues de haberle gobernado por muchos años con tanta prudencia y con tanta edificacion, que por largo espacio de tiempo fué seminario de santos, lleno de dias y de merecimientos, murió con la muerte de los justos el dia 1.º de setiembre, hácia el fin del sexto siglo. Al ruido de la multitud prodigiosa de milagros que obraba Dios en su sepulero por su poderosa intercesion, concurrió á aquel sitio tanto número de gente, que se pobló una ciudad, á la que se le dió el nombre de S. Gil. El monasterio perteneció por largo tiempo á los Benedictinos; pasóse despues á los monges Cluniacenses, y al cabo fué secularizado. Reposó en él el santo cuerpo, hasta que por las turbaciones que escitaron los albigenses en el país, se vieron obligados los católicos á trasladarle á Tolosa, donde es reverenciado en la iglesia de S. Saturnino dentro de una preciosa urna.

#### LOS DOCE SANTOS HERMANOS MÁRTIRES.

**E**L mismo dia que la Iglesia celebra la fiesta de S. Gil, hace conmemoracion de doce santos hermanos mártires, los cuales fueron africanos de nacion, naturales de una ciudad llamada en latin *Adrumetum*, que hoy dicen que se llama Sissa; aunque no falta quien la llame Toulb, y otros Macometa. Los nombres de estos valerosos guerreros del Señor fueron DONATO, FELIX, ACONCIO, HONORATO, FORTUNATO, SABINIANO, SEPTIMIO, JANUARIO, FELIX II, VITAL, SÁTIRO y REPÓSITO. Eran de noble linaje, y todos bien enseñados en letras humanas y divinas. Fueron presos en Africa, y despues traídos á Italia á la ciudad de Benevento, en donde acabaron el curso de su glorioso martirio, aunque en diferentes dias, siendo emperador de Roma Valeriano año de 258, ó segun otros Diocleciano: y antes de darles la muerte, los atormentaron con muchos y atroces tormentos. Escribió en verso heróico su martirio Alsano, arzobispo de Salerno, que está en el séptimo tomo de Surio.

#### SAN GIL DE CASAYO (\*).

**D**E este siervo de Dios consta que fué abad del monasterio Cisterciense de S. Martin de Castañeda de que hablamos en otro

(\*) Conforme á las memorias que de nuestro Santo dejó manuscritas el cronista de la orden del Cister Fr. Bernardo Cardillo y Villalpando en un libro intitulado *Lignum vite* que se conservaba en su colegio de Salamanca, y á las observaciones del M. Florez, tom. 16, pág. 352 y sig.

lugar, situado junto al Bierzo al lado del famoso lago de Sanabria. No fué el primer abad de aquella casa, sino sucesor de Pedro Cristiano y de Martin de quien recibió el hábito (\*). De su patria y padres no ha quedado ninguna memoria. Crióse allí en compania de otro varon de esclarecida santidad. Manrique (\*\*) confiesa que se ignoraba el nombre de este socio. Cardillo le da título de hermano, y lo llama Fr. Pedro Fresme. Ambos pasaron de la vida monástica á la eremítica. Nuestro Santo fué primero abad: luego se retiró con su hermano á su priorato de Santa Cruz de Casayo que estaba á la parte del Bierzo, si bien no léjos del monasterio de Castañeda. Allí sirvió algun tiempo el oficio de párroco; siendo para aquella feligresía estampa viva de toda virtud. De allí se retiró á lo interior de aquellas sierras, por donde anduvo algunos dias hasta que fijó su residencia en una vega angosta del valle de Casayo. Vivieron los dos hermanos cada cual en su ermita, dados á la mortificacion y á la contemplacion. Muerto S. Gil, lo sepultó el hermano en su ermita, y en una tabla que dejó allí mismo clavada en la pared, escribió un compendio de su vida. Esta ermita la derribaron despues, y edificaron allí una iglesia en su nombre. Tiene tambien culto en el lugar de Casayo, donde se estableció cofradia con título de S. Gil aprobada por Benedicto XIV. Celebran su fiesta en aquella tierra tal dia como hoy por no constar el de su tránsito. Y moviéndolos á esto la conmemoracion que la Iglesia hace en este dia de S. Gil abad. Con el tiempo llegó á turbarse esta tradicion, y algunos de aquellos naturales confundieron á nuestro S. Gil con el otro, aplicándole la especie de la cierva que se lee en la vida de S. Gil abad. Son muchos los beneficios del cielo que experimentan los

(\*) No es cosa bien averiguada que este siervo de Dios fuese hijo de este monasterio de Castañeda donde fué abad, ó del de Carracedo del cual pasaron monges á San Martin de Castañeda el año 1150. El primer abad de estos fué Pedro Cristiano, el segundo Martin, cuya memoria comienza á fines de abril del año 1153, y llega hasta 20 de agosto de 1180. Nuestro Santo pudo ser uno de los que con estos dos monges pasaron de Carracedo á Castañeda. Fr. Bernardo Cardillo Villalpando supone que nuestro S. Gil fué el sucesor inmediato de Martin. El M. Alonso, monge cisterciense, en las observaciones que acerca de esto hizo escribiendo al reverendísimo Florez, advierte que en marzo del año 1181 se halla ya memoria de otro abad de Castañeda llamado Pedro, que lo fué hasta 4 de setiembre de 1208. Muy poco tiempo fué abad de aquella casa S. Gil de Casayo, si lo fué antes de este último. Véase Florez *ib.* pág. 348.

(\*\*) *En sus Anales, tomo 3.º al año 1203, cap. 8.*

vecinos de Galende, de Sanabria y de otros lugares de aquella tierra por intercesion de nuestro Santo.

SAN VICENTE, PRESBITERO Y MÁRTIR.

LA villa de Besalú, una de las mas famosas del principado de Cataluña, posee de muy antiguo el cuerpo del bienaventurado S. Vicente presbitero y mártir, que se venera en su iglesia parroquial llamada tambien S. Vicente, donde Dios por su intercesion hace sin duda á aquellos habitantes grandes mercedes. Celébrase la fiesta de este santo mártir el primer domingo de setiembre; y los sacerdotes rezan aquel dia de él, y la colecta, que dicen asi en la misa cómo en el oficio diurno, es la siguiente: *Præsta quæsumus omnipotens Deus: ut qui beati Vincentis martyris tui translationem colimus intercessione ejus in tui nominis amore roboremur. Per Dominum, etc.* Los labradores del término y parroquia de Besalú le tienen por su patron; y los sacerdotes que habian visto la historia de este Santo, que despues se perdió, afirmaron que en ella se decia, que es abogado contra las tempestades; y como antiguamente aquella tierra estaba muy affligida de piedra y granizo, llegando allí este santo cuerpo quedó libre de semejante plaga. (*Domenec.*)

SAN LUPO, ARZOBISPO DE SENS.

EL bienaventurado S. Lupo fué francés de nacion, natural del territorio de Orleans y de linaje real. Llamábase su padre Betto, y su madre Austregilda. De este siervo de Dios puede decirse que fué santificado desde la cuna, porque estando Austregilda preñada de él, supo por divina revelacion, que el que llevaba en sus entrañas habia de ser obispo; y por esto ella misma, no obstante su elevada clase, le quiso dar el pecho no pudiendo sufrir que otra mujer lo criase. Siendo de edad conveniente fué llevado á los estudios, y aprovechó tanto en ellos, que entre sus discipulos no habia quien se le igualase. Tenia dos tios grandes prelados de la Iglesia, es á saber: Austero, obispo de Orleans, y Aunario, obispo Antisiodorense, los cuales viendo á su sobrino Lupo aficionadísimo al servicio de Dios, procuraron que fuese clérigo. Siendo mayor en edad, dióse todo á las cosas del servicio de Dios, y siempre fué favorita devocion suya visitar con frecuencia los sepuleros de los mártires, honrando á Dios en sus siervos fieles que habian glorificado su santo nombre con el sacrificio de sus vidas. Estudiando el espíritu de estos domó su car-

ne con austeros ayunos, vigiliass, humillaciones y penitencias. Sumamente sensible á las fatigas y penalidades de todo necesitado, llegó á escederse tanto en hospitalidad y caridad que pudo en algunas ocasiones haberse tenido por profusion.

Habiendo muerto Artemio, arzobispo de Sens, viendo el pueblo y el clero las virtudes y prendas principalissimas del siervo de Dios Lupo, suplicaron al rey le señalase por su prelado. Vino en ello el rey, y quedó Lupo arzobispo de aquella ciudad, en el año 609. Gobernó su arzobispado con grandissima satisfaccion, señalándose siempre en obras de caridad, porque no procuraba atesorar de las rentas de su arzobispado en esta vida, sino que todo lo daba á pobres. Y favorecióle tanto el Señor en sus santos ejercicios, que comenzó á obrar por el milagrós de tal manera, que las mesmas criaturas insensibles le tenían respeto, y obedecian. Cuenta Laurencio Surio, que estando el Santo una vez haciendo oracion delante la iglesia de S. Aniano, siendo ella muy bien cerrada, por sí mesmas se abrieron milagrosamente las puertas, quedando los presentes pasmados de semejante maravilla. Aconteció que un dia tenia muchos convidados, y en medio de la comida le faltó el vino, y viéndose en semejante falta púsose en oracion. Pero acudió luego el Señor á favorecer á su siervo, porque viniendo un criado le dijo, que á la puerta habia hallado cien medidas de vino, sin saber quien ó de donde lo habian traído. Pero es de creer, que como el Santo era liberal con los pobres, quiso Dios mostrarse tambien liberal con él, proveyéndolo en aquella necesidad.

Cuando la salud de su pueblo pedia su asistencia era activo en mantener la pública tranquilidad; y así por muerte del rey Teodorico sostuvo con el mayor vigor el partido de su hijo Sigeberto. En adelante cuando el rey Clotario entró con sonido de guerra por Borgoña, mandó á su senescal que pusiese cerco sobre la ciudad Senonense. Viendo esto el glorioso Santo mandó tañer la campana de S. Estéban de aquella ciudad, la cual les causó tan grande terror y espanto, que pensaban si no huían perder allí las vidas. Apoderóse por fin Clotario de Borgoña, y enviando otro senescal llamado Farulpho á la misma ciudad, como el Santo no saliese á recibirle ni le hiciese presente alguno, de la manera que los otros obispos hicieron, indignóse tanto contra él, que le acusó calumniosamente ante el rey, y fué protegido en sus acusaciones por Madegisilo, abad de S. Remigio en los arrabales de Sens, cuyo intento era suplantar á S. Lupo en su arzobispado.

Mandóle, pues, Clotario desterrar de su ciudad, y dió orden

á un oficial pagano que le condujese á Ausena, ciudad de Vimieu, no lejos de Leon. Allí encontrando el santo obispo templos profanos en que los idólatras ofrecían sacrilegos cultos á los falsos dioses, creyó haber sido enviado por Dios para conversion de aquellos habitantes, lo cual puso en práctica con su predicacion y con su ejemplo. Con restituir la vista á un ciego convirtió á Landegisilo, su duque ó gobernador, y le bautizó con varios otros que aun permanecian paganos en las tropas de los francos. Entre tanto los ciudadanos de Sens mataron al que habia usurpado su silla, y rogaron al santo abad Vinebaldo que suplicase al rey Clotario alzase el destierro al Santo y le restituyese en su arzobispado. Hizolo el rey, que se hallaba entonces cerca de Ruan; y sensible á la injuria que á aquel siervo de Dios habia hecho, desgració á los calumniadores, y envió al mismo abad para que le llevase á su presencia. Fué, pues, Vinebaldo al lugar del destierro, y cuando llegó á verse con S. Lupo, derramaron muchas lágrimas los dos Santos, y dándose paz con mucha ternura, dieron la vuelta para la corte. Llegados allá, el bienaventurado S. Vinebaldo presentó delante del rey á S. Lupo, y Clotario se postró á sus pies, pidiéndole perdon. Luego le mandó comer á su mesa, y le restituyó á su iglesia lleno de ricos presentes. Pasando por París los dos Santos mostró Dios tan grande milagro por sus siervos, que gran muchedumbre de encarcelados fueron milagrosamente libres de las cárceles por ellos. Llegando á Sens salieron á recibirles los ciudadanos cantando himnos y llorando de contento. Y fueron tantos los favores que les hizo la liberalísima mano de Dios allá, que estando en la tierra, algunas veces oian cantar los coros de los ángeles del cielo.

Acontecióle un domingo, que celebrando misa cayó milagrosamente una piedra preciosa dentro de su cáliz, la cual el rey de Francia procuró haber, y la mandó colocar entre sus reliquias. Estando una noche el bienaventurado S. Lupo en oracion tuvo grandísima sed, por lo cual mandó que le trajesen agua. Mas advirtiéndole luego que aquella sed era engaño del demonio, tomó una almohada y púsole sobre el vaso del agua encerrando así el enemigo dentro de él, donde estuvo toda la noche, dando gritos y fieros aullidos hasta la mañana, que el Santo le echó fuera corrido y confuso.

Hizo en vida grandes milagros curando muchos enfermos, dando vista á los ciegos, oído á los sordos, y otras maravillas, que seria prolijo contarlas todas. Finalmente despues que este Santo hubo alcanzado ricos tesoros para el cielo, haciendo vida

santisima, quiso Dios pagarle con el premio de sus buenas obras, recibiendo su espiritu por los años de 633 en tal dia como hoy, en el feudo de Brinon, que era propio de su iglesia, siendo sumo pontífice Pelagio II é imperando Heraclio. Su cuerpo fué conducido á Sens, y enterrado conforme á su humilde voluntad bajo de la pila del agua bendita en la iglesia de S. Columbo. Despues de su feliz muerte continuó el Señor obrando por su intercesion grandes milagros.

En el principado de Cataluña se tiene mucha devocion al bienaventurado S. Lupo, cuyos pueblos han experimentado constantemente especialísimos favores de su patrocinio. (*Domenec y Butler.*)

#### SAN JOSUÉ, CAPITAN DEL PUEBLO HEBREO.

JOSUÉ, que significa *Salvador*, hijo de Nan, á quien los griegos llaman Jesus, hijo de Navé, de la tribu de Efraim, primero fué ministro de Moisés, y despues le sucedió en su dignidad de capitan del pueblo hebreo. Cuan grande fuese su valor y esfuerzo, diólo á entender Moisés, en que caminando por el desierto al tiempo que sacó á los hebreos de Egipto, poniéndoseles en contrario el rey Amalec para estorbarles el paso, entre todos ellos, que eran seiscientos mil, le escogió para capitan en aquella guerra.

De la enumeracion del pueblo que por orden de Dios hizo Moisés, algunos meses despues de la muerte de Aaron, Caleb y Josué eran los únicos israelitas que quedaban de cuantos salieron de Egipto, cumplidos los veinte años de edad, porque el Señor habia predicho que moririan todos en el desierto. Dios dijo á Moisés: «Sube al monte de Hor, y considera desde allí el pais que daré á los hijos de Israel, y luego morirás como tu hermano Aaron, porque ambos me habeis ofendido en el desierto en las aguas de contradiccion y no me habeis glorificado ante el pueblo.» Moisés pidió entonces al Señor que le permitiese pasar el Jordan; pero él no le escuchó: «Basta, le dijo, no me hables mas: sube al monte y tiende la vista por todas partes, porque no has de pasar el Jordan.» Moisés respondió: «Señor, Dios de los espíritus de todos los hombres, escogeos vos mismo un hombre que tome el gobierno de este pueblo.—Toma, le contestó el Señor, á Josué, á ese hombre en quien reside mi espíritu, impónle las manos y dale mis órdenes en presencia del gran sacerdote Eleázaro y de todo el pueblo para que se le obedezca, porque él es quien marchará á la cabeza de los hijos de Israel,